



RESEÑAS DE LO PUBLICADO

ARQUITECTURA EN GRISES DE PENUMBRA

Antonio Fernández Alba

77

Pocos elementos de análisis como las obras de arquitectura pueden ser más explícitos para interpretar en estos finales de siglo los cambios acaecidos en el hábitat contemporáneo y las propuestas de las nuevas formas espaciales a las que se encamina la civilización urbanizada que hoy compartimos. El habitante de la ciudad percibe en el desarrollo de la nueva metrópoli la colonización que han de soportar los vestigios de la vieja ciudad burguesa, los agresivos modos como se construyen los lugares que rodean nuestro entorno más inmediato, la incapacidad del proyecto de los arquitectos para edificar con calidad los escenarios metropolitanos, también es consciente de las dificultades que encierra el poder asimilar en nuestro imaginario colectivo estos nuevos modelos y paisajes que derrama sin cesar la dinámica de la condición metropolitana.

Muchas de estas consideraciones aparecen reseñadas como radiografías en el proyecto de los arquitectos, a veces elocuentes en sus respuestas formales, en ocasiones más ocultas, pues estos nuevos entornos construidos, símbolos declarados de identidad de la sociedad masificada, se proyectan con una vertiginosa aceleración de tiempos y técnicas constructivas, y responden con unas imágenes arquitectónicas que tienen que enfrentarse a los «modelos» degradados de las vanguardias y propuestas de principio de siglo y a los postulados ideológicos que han sustentado la formalización espacial de la ciudad burguesa que aún compartimos, unos espacios conce-

bidos para canalizar o concentrar el discurrir de la masa, al mismo tiempo que enfatizar sus entornos de privacidad.

Quizá ningún país como Japón pueda representar en la actualidad mejor laboratorio de experiencias para explorar algunos de estos horizontes donde se perfila este imaginario material y ambiental del acontecer metropolitano en la cultura tecno-científica de hoy, cultura que cambió signos y formas, espacios y lugares, modos de pensar y expresarse. En este sentido la arquitectura japonesa viene formulando desde los finales de la segunda guerra mundial un claro debate entre tradición y tecnología o, si se prefiere, en una generalización más conceptual entre el nuevo hábitat industrial y sus formas materiales de edificación.

En muchos trabajos de los arquitectos japoneses de hoy se pueden acotar y desvelar algunos aspectos del debate que las estrategias y tensiones de su desarrollo ha provocado así como las opciones que puede ofrecer la instrumentalización técnica de la civilización actual en los territorios metropolitanos del futuro inmediato.

78

Tres cuestiones me parecen dignas de resumir en relación con la lectura del libro que comento en torno a la obra del arquitecto Tadao Ando, cuestiones que se hacen patentes en tres grandes ciudades japonesas, que de modos diferentes han experimentado en este país los efectos de la distorsión mecánica y medio ambiental de su desarrollo. Tokio, auténtica metrópoli poliédrica, archipiélago de la utopía razón-técnica. Kyoto, ciudad como otras tantas, desintegrada en su morfología, presenta un espacio urbano donde la tradición fue secuestrada por la conciencia racional del «proyecto moderno». Osaka, territorio de muchos trabajos de Ando, donde la lógica de la producción y las estrategias del riesgo empresarial configuran los nuevos territorios del universo tecnocientífico.

Algunos de los trabajos del arquitecto Tadao Ando se sitúan, como he señalado, en el área que delimita el triángulo metropolitano antes mencionado, con la peculiaridad manifiesta por su parte de intentar dar respuesta desde lo limitado del proyecto arquitectónico a un cuestionario espacial más amplio, como es el de tratar de obtener del viejo oficio de la arquitectura los artefactos adecuados a las demandas que solicitan las modernas organizaciones y el desarrollo tecnológico-económico de la metrópoli.

La primera referencia y muchos de los trabajos de Ando así lo intuyen, plantean un interrogante en el dintel que enmarca la propia razón de ser de la arquitectura, ¿Qué alternativas formales, espaciales y estéticas puede ofrecer la arquitectura después de la desintegración que ha experimentado el proyecto racional de la ciudad moderna?

Tadao Ando (Osaka, 1941) ha nacido y crecido en la región de Kansai, área geográfica en la que se encuentran bellos ejemplos de la arquitectura tradicional japonesa, templos, santuarios, residencias que pueblan las ciudades de Kyoto, Osaka o Nara, lugares donde la naturaleza se presen-

ta con la grandeza de una vitalidad primitiva y la arquitectura de algunos de estos templos como prodigios de la anónima sencillez que encierra todo objeto bello. El templo de Ise Jinguí, por situar una referencia de elocuente grandeza plástica, y donde es fácil comprobar que la verdad de la materia anula los excedentes del ornato, lugar por el que el propio Ando señala su admiración y aprendizajes diversos. Uno de ellos, significativo y manifiesto en la construcción tradicional japonesa, el concepto del tiempo aplicado a la edificación del espacio, «nada en el mundo, señala, es inmortal y nada mejor se adapta a nuestro anhelo por lo eterno que aquel acontecer que se desvanece en el acto». La fugacidad del tiempo como se entiende en Oriente frente a la eternidad de la introspección occidental ofrece una auténtica metodología para diseñar los espacios, reflexión que es solidaria de la interpretación de los efectos de la luz, dos constantes en el entendimiento de las sombras y penumbras de la arquitectura tradicional japonesa. Para Ando, la luz, como para los antiguos, es la medida del tiempo, es la referencia más precisa para construir el espacio.

Sin duda la característica más genuina y significativa de la actual arquitectura japonesa ha sido desde sus períodos iniciales el tratar de no arrasar su patrimonio cultural más auténtico. Arquitectos como Kenzo Tange, Kurokawa, Maki, Shinoara, Isozaki, Mozuma, por señalar las figuras más difundidas en nuestro ámbito europeo, ofrecen rasgos constantes de esta mirada a la tradición, pese a la presión uniformadora de la racionalidad tecnológica. Pero tal vez sea Ando el que más se resiste a dejarse invadir por la rica y polivalente espacialidad arquitectónica occidental y el consiguiente proceso de estandarización industrial, en un Japón acorralado por la colonización simbólica norteamericana y aún desorientado en el «terror del yo perdido» al que con esmero contribuyó el hongo atómico de hace cincuenta años.

79

Tadao Ando es un arquitecto que trabaja en escalas de intervención reducida, viviendas individuales, museos, edificios administrativos, (...), en relación con los actuales macroedificios y áreas polivalentes de las construcciones metropolitanas actuales. En ocasiones no puede eludir el síntoma generalizado en el que desarrolla su trabajo el arquitecto moderno, como es el aserto de que venden mejor las opiniones sobre un determinado edificio que la escueta realidad espacial del mismo, y no siendo fácil distanciarse de tal consideración, algunos de sus trabajos no pueden excluir la demanda editorial que invade tantos talleres y agencias de arquitectura y en ocasiones perturban el silencio de la dimensión poética que encierra su arquitectura y, en este sentido, algunos de sus trabajos se ven afectados por la fascinación que le puede otorgar una mirada nostálgica hacia el Occidente ilustrado.

El segundo interrogante que me invade visitando los espacios de estas arquitecturas ajustadas con tanta delicadeza plástica y tan agudizado diseño de itinerarios introspectivos es si estos trabajos de laboratorio arquitectónico, atentos a indagar los contenidos emocionales y espirituales del espacio habitable, si esta mirada interior con la que se dibujan y esculpen estos recintos para alejar el terror mecanizado y alojar los resquicios de libertad del hombre telemático, si algunos

de estos fragmentos serán piezas capaces de organizar este inmenso calidoscopio urbano en el que se ha transformado la ciudad, si la escala en la que opera la arquitectura podrá entablar una lucha desde los rituales de la forma y la composición del espacio, teniendo que administrar los postulados de la razón instrumental contemporánea.

Experimentar los espacios de la compleja «condición metropolitana» a través de la sensibilidad de los modelos compositivos y formales que el modernismo ha desarrollado, a pesar de su obstinación por construir lugares bellos, no parece que sea un postulado de operatividad beligerante frente al despiadado diseño de la «operatividad eficiente» con la que opera la sociedad industrial avanzada. Vivimos hoy la construcción del espacio habitable como si se tratara de la manipulación de un producto de arquitecturas renovables, de abstracciones mecanizadas intercambiables, de lugares escasos de emoción y carentes de ritos expresivos, salvo el simulacro electrónico de sociabilidad, relegando el medio natural y sus saludables efectos a episodios de referencia retórica.

80 Limitados son los trabajos de arquitectos que sobrepasan los lugares comunes de la retórica ecologista al uso, para adentrarse en los entornos de esta segunda naturaleza en la que se asienta la metrópoli actual, y plantean unos proyectos de arquitectura donde sea imprescindible recurrir al equilibrio con el medio natural; «cuanto más grande es la distancia entre abstracción y representación y cuanto más importante es la presencia de la naturaleza, escribe Ando, tanto más dinámica resulta la obra de arquitectura». Recuperar este proyecto integrador de «artificios metropolitanos» y «medio natural» en los territorios que aún conserva la naturaleza no arrasada por los efectos de la desertización industrial, puede ser un modo de interpretar el quehacer ideológico y poético con el que debe intervenir el proyecto de la arquitectura, ante el determinismo abstracto y los tiempos técnicos que configuran el modelo de la razón instrumental contemporánea, caracterizado entre otras consideraciones por la concentración espacial, la multiplicación cuantitativa de la masa y por la subordinación de lo real al servicio de una fantasía programada.

Sin duda alguna, este flujo de imágenes asociativas que suscitan los trabajos del arquitecto japonés Tadao Ando en el medio hiperdesarrollado del Japón actual, nos retrotraen a los períodos de las vanguardias europeas cuando se abrían paso los testimonios de los dadaístas y surrealistas. Una secuencia indefinida de conurbaciones industriales, imágenes electrónicas, símbolos empresariales, fragmentos de realidad primigenia y edificios que levantan su arquitectura acotada en el estricto formato del programa, una yuxtaposición delirante de signos y mensajes acota el deambular por los arsenales metropolitanos del Japón industrializado.

El interrogante más inmediato viene ligado en términos de desolación y de asombro: ¿será posible construir lugares habitables en los territorios de la metrópoli moderna dentro de los programas y postulados que señalan las estructuras del riesgo mercantil y la lógica de la producción

tecnocientífica actual? Estos ejemplos, que podemos contemplar en los trabajos de Ando, vienen a ser como pequeñas islas rodeadas de volcanes de fuego, como refugios excavados en grises hormigones para la defensa cotidiana de la irracionalidad concreta, son arquitecturas ensoñadas en la penumbra del crepúsculo entre una naturaleza agrietada y las primeras luces de un nuevo mundo plétórico de artefactos. La arquitectura del autodidacta de Osaka, Tadao Ando, construye recintos de una poderosa exaltación plástica, cubos, paralelepípedos, escalinatas junto al lago, rayando casi la ilusión de lo sagrado, y donde es posible permanecer. En muchos de ellos confluyen en excelente armonía técnica y tradición, naturaleza y decoro confortable, poética del espacio y rigor funcional.

Tal vez esta carga poética que inunda el quehacer arquitectónico de Ando sea uno de los valores más destacados de sus proyectos, sobre todo si se contemplan los «monumentos» edificados por los «oráculos de la forma fin de siglo». La energía espiritual que emanan los hormigones grises de su obra es sin duda una penumbra de esperanza. □

■ DOCUMENTI DI ARCHITETTURA.
Tadao Ando. Electa. Milán, 1995. 521 págs. ■

